

Dios ha sabido encadenar con sus fastos los de la religion adorable. Sin mas que reflexar en el modo con que ella está escrita, el hace al espíritu subir á otra region que la que han podido figurar la fuerza, el poder y las luces de otros paises del universo. La sencillez de su estilo, la claridad y enlace de los hechos, el tono de candor, que en ella reina, la certeza de la tradicion, en que parece, que su Historiador ha agotado el quadro mas acabado de las antiguas costumbres, los detalles geográficos en que él entra, las preeminencias que en ciertos ramos concede ingenuamente á otras naciones sobre la suya, las leyes todas que marcan sus descripciones, la amenidad, la uncion, la nobleza de escribir, que le distinguen, bastan para inspirar toda confianza al corazon que corre por sus líneas. No es todavia ocasion de probar su autenticidad, ni de vindicar su carácter. Por ahora no la consideraremos sino como una historia cuya antigüedad, y notas de verdad la hacen la mas respetable. A sus resplandores igualmente descubriremos qual ha sido la creencia de los Patriarcas, y la religion de las primeras familias, que han poblado el mundo.

En efecto muy distante Moyses de seguir la ruta, que otros Escritores han adoptado, y que nos dexaron siempre sumidos en la ignorancia del origen de todos los seres: dá principio á su historia por la mas importante de las verdades en este orden. En el principio (asi abre las interesantes memorias de la creacion) en el principio crió Dios el Cielo y la Tierra. Nada de materia preexistente, de que hubiese necesitado Dios, ningunos brazos que le hubiesen ayudado. Todo lo ha hecho él solo, y la energía de su accion está expresada con la mayor viveza en estas únicas voces: Dixo Dios, que se hiciese la luz, y la luz fué hecha. Este mismo poder criador dá sucesivamente el ser á las diferentes partes de la naturaleza: el mar reune sus aguas, los astros brillan en la extension de los Cielos, las plan-

